

ISSN: 2007-6347

E-ISSN: 2683-2836

Volumen 32, número especial

Pp.1-23

<https://doi.org/10.58299/edutec.v32i5.219>

Recibido: 27/06/2024

Aprobado: 03/12/2024

Publicado: 05/12/2024

Experiencias de aprendizajes de los niños migrantes en Colima

Learning experiences of migrant children in Colima

Alejandra Martínez Domínguez

Universidad Autónoma Chapingo

Chapingo, Texcoco, Estado de México

alessandramado48@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-8283-6922>

Resumen

La investigación busca comprender las experiencias de niñas y niños migrantes que trabajan como jornaleros agrícolas en Colima, explorando cómo construyen significado sobre su vida laboral y migratoria, y si enfrentan exclusión en comparación con los jornaleros locales. Desde un enfoque cualitativo diacrónico, se emplearon técnicas como observación participante, entrevistas a profundidad y dinámicas psicopedagógicas con una muestra inicial de 40 niños. Entre los hallazgos, destaca que Guerrero es la entidad con mayor expulsión de migrantes; además, los niños mantienen el interés por estudiar y alcanzar metas profesionales, aunque muchos desean regresar a sus comunidades de origen. La investigación refleja las aspiraciones y desafíos de estos menores en un contexto marcado por la pandemia y la movilidad constante, destacando la importancia de su inclusión educativa y social como un derecho fundamental para reducir la vulnerabilidad y potenciar el desarrollo integral en sus entornos migratorios.

Palabras clave: Migración infantil, jornaleros agrícolas, inclusión educativa, exclusión social, covid-19

Abstrac

The research seeks to understand the experiences of migrant children who work as agricultural day laborers in Colima, exploring how they construct meaning about their working and migratory lives, and whether they face exclusion compared to local day laborers. From a diachronic qualitative approach, techniques such as participant observation, in-depth interviews and psychopedagogical dynamics were used with an initial sample of 40 children. Among the findings, it stands out that Guerrero is the state with the highest expulsion of migrants; In addition, children remain interested in studying and achieving professional goals, although many wish to return to their communities of origin. The research reflects the aspirations and challenges of these minors in a context marked by the pandemic and constant mobility, highlighting the importance of their educational and social inclusion as a fundamental right to reduce vulnerability and promote comprehensive development in their migratory environments.

Keywords: Child migration, agricultural day laborers, educational inclusion, social exclusion, covid-19

Introducción

Problema de investigación

Esta investigación se centra en el trabajo infantil en los campos agrícolas de México, un fenómeno que adquirió nuevas dimensiones tras la pandemia de COVID-19. Inicialmente, se realizó una revisión bibliográfica que evidenció cómo la mayoría de los estudios sobre este tema adoptan un enfoque cuantitativo. Sin embargo, la pandemia marcó un giro importante, al revelar cambios profundos en la educación y en las actividades realizadas dentro del hogar o en los lugares de trabajo de los padres jornaleros.

Durante la pandemia se incrementó significativamente la presencia de niños en los campos agrícolas, resaltando la necesidad de fortalecer el sistema educativo mexicano para enfrentar sus efectos a mediano y largo plazo. Actualmente, el sistema carece de la infraestructura necesaria para ofrecer educación a distancia; no se han desarrollado suficientes materiales digitales, y el Estado no ha realizado inversiones adecuadas para potenciar el sistema educativo (Fernández, 2020, citado en Ruíz, 2020).

En este contexto, los estudiantes, especialmente los más vulnerables, enfrentaron un cambio drástico al perder el apoyo presencial de docentes, lo que afectó su aprendizaje y continuidad escolar. Las estrategias gubernamentales, como el uso de canales de televisión educativa (TV UNAM y Once Niños), resultaron insuficientes, ya que no consideraron las carencias tecnológicas de muchas familias. La falta de acceso a recursos básicos y TIC desmotivó a los estudiantes, obligando a muchos niños a acompañar a sus padres al trabajo agrícola como única alternativa viable.

Eventos como pandemias, crisis económicas, violencia y desastres climáticos intensifican la vulnerabilidad de sectores marginados. Durante la emergencia sanitaria, la pobreza extrema y la exclusión social aumentaron, especialmente en los países en desarrollo (Acevedo et al.,

2020; OMS, 2021). Las mujeres migrantes y de grupos originarios, junto con sus familias, enfrentaron condiciones laborales precarias y una exclusión generalizada de servicios esenciales (CEPAL, 2020). En este contexto, los jornaleros agrícolas, ya inmersos en condiciones de pobreza extrema, vieron agravada su precariedad sociolaboral debido a la crisis sanitaria (ONU, 2020).

Objetivo

Analizar las experiencias de vida de niñas y niños migrantes que trabajan como jornaleros agrícolas en el estado de Colima, explorando las dinámicas de exclusión que enfrentan en comparación con los niños jornaleros locales, así como sus aspiraciones, metas y conexiones con sus lugares de origen, con el fin de contribuir a una comprensión más profunda de su situación y promover estrategias educativas y sociales inclusivas.

Método

Criterios de selección y recopilación de datos

Para esta investigación, se adoptó un enfoque cualitativo basado en una selección rigurosa de fuentes y técnicas de recolección. Se priorizaron documentos y referencias con menos de cinco años de antigüedad para garantizar la relevancia y actualidad de la información. La recopilación de datos se complementó con observación participante en campo, entrevistas abiertas y semiestructuradas, y el uso de dinámicas lúdicas para facilitar la comunicación con los niños participantes.

La interacción directa se enfocó en entornos escolares y albergues, donde se utilizaron herramientas como dibujos para captar emociones, ideas y experiencias de los menores, evitando actividades tediosas que pudieran desmotivarlos. Los talleres se desarrollaron con

materiales didácticos, como crayones, acuarelas y papel, buscando generar un ambiente cómodo y natural para la expresión infantil (Ostúa, 2017). Cada actividad fue diseñada para respetar la espontaneidad y creatividad de los niños, considerando su contexto y situación emocional (Quecha, 2014).

Análisis de información

El análisis de la información se realizó exclusivamente con datos cualitativos obtenidos a través de herramientas implementadas durante la investigación. Las técnicas utilizadas permitieron captar las emociones, aspiraciones y contextos de vida de los niños migrantes jornaleros agrícolas.

Se detectaron patrones y tendencias recurrentes, como la predominancia de participantes provenientes de comunidades rurales, especialmente del estado de Oaxaca, y un interés en profesiones relacionadas con la protección y el servicio público, como ser policía o militar. Estas preferencias reflejan tanto sus aspiraciones como las influencias de su entorno social.

Los datos recopilados fueron interpretados desde un enfoque empático, considerando las experiencias emocionales de los participantes, y se analizaron bajo del contexto sociocultural que define sus vidas itinerantes y sus vínculos familiares y comunitarios.

Resultados y Discusiones

En la primera visita realizada a los albergues “Simón Bolívar” y “El Cóbano”, se observó una lona en ambos lugares que anunciaba el posible cierre de las instalaciones. El aviso mencionaba como motivo principal la irresponsabilidad de los habitantes y el incumplimiento de las normas básicas para la convivencia y el cuidado de la infraestructura. Según los habitantes de estos albergues y la trabajadora social del lugar, dichos avisos son

colocados por el encargado de las galeras como una medida disuasoria, con el objetivo de fomentar el respeto a las reglas entre los recién llegados. Esto se debe a que, en los últimos años, algunos habitantes han mostrado desinterés por cuidar las instalaciones y seguir las normativas, adoptando actitudes rebeldes que afectan la dinámica del lugar.

Esta situación genera preocupación entre los residentes que llevan años viviendo en los albergues, pues el cierre de estos significaría quedarse sin un lugar donde vivir.

El albergue “Simón Bolívar” está ubicado en las afueras del municipio, y para llegar a él es necesario tomar un mototaxi desde el centro de Quesería. El camino, en su tramo final, es de terracería, y la entrada al albergue permanece abierta por las mañanas. Sin embargo, se han implementado medidas de seguridad para controlar el acceso y evitar que personas sin justificación ingresen.

Junto al albergue se encuentra una pequeña escuela primaria y un preescolar, construidos gracias a la colaboración de personal que, años atrás, se encargaba del mantenimiento de una sala de cómputo en el lugar. Una figura clave en este desarrollo fue la doctora Cecilia Caloca, investigadora de la Universidad de Colima, quien realizó un estudio sobre cómo la lengua influye en el aprendizaje escolar. Este proyecto despertó el interés de la comunidad, fortaleció los lazos entre la investigadora y el personal del albergue, y finalmente impulsó la creación de un espacio educativo donde los niños pueden aprender y desarrollarse sin perder sus derechos durante la infancia.

En una conversación con la doctora Caloca, compartió su experiencia sobre cómo logró ganarse la confianza de la comunidad:

“Debes tener en cuenta que este es un proceso que requiere paciencia. A veces, debes esperar minutos o incluso horas para conectar con las personas. No se trata solo de

recopilar información, sino de convertirte en su amiga y compañera de juegos. Recuerdo regresar tarde muchos días... ¿alguna vez has jugado lotería? Solía llevar mucho cambio para jugar con las niñas en su tiempo libre, pero son tan buenas que a menudo regresaba sin dinero. Muchas de ellas solo han terminado la secundaria porque la mayoría han sido casadas dentro del albergue”.

El trabajo en estos albergues representa el inicio de un largo camino que exige empatía y compromiso. No basta con cumplir una tarea; es crucial brindar todo el apoyo posible, especialmente cuando se trabaja con los sectores más vulnerables de la sociedad, como niños, ancianos y mujeres embarazadas. Sin embargo, esta investigación se centra específicamente en los niños de entre 6 y 12 años en nivel primaria.

Origen del asentamiento (Albergue Simón Bolívar)

Este albergue fue la primera propuesta en Colima entre 1980 y 1982 como un campamento para los jornaleros agrícolas que migraban de varias partes del país para trabajar en la zafra.

La escuela Hugo Ramírez Miranda nació de la inquietud de dos profesoras que en 1982 comenzaron con un proyecto de centro comunitario donde realizaban actividades de recreación y manualidades (tejido, costura, etcétera), en 1985 el lugar se convirtió definitivamente en el primer centro escolar para niños jornaleros migrantes. En la escuela primaria se cuenta con una sala de cómputo, misma que no se encuentra en funcionamiento total, debido a que no se tiene el servicio de internet para realizar algunas actividades, la misma trabajadora social exclamó que no alcanza para pagarlo ya que se tienen otros gastos dentro de la institución que son prioritarias, por ende, aunque se cuente con estos equipos no podrían darles el uso adecuado por falta de servicios como es el internet.

Las oportunidades de educación escolar para los niños y jóvenes del albergue son limitadas, pues como se mencionó anteriormente, sólo se cuenta con una escuela compartida en los niveles preescolar y primaria; para los jóvenes que cursan la secundaria o bachillerato tienen que bajar hasta el pueblo de Quesería para seguir estudiando y no truncar sus estudios.

La definición de jornalero agrícola

La mayoría de las personas que podemos catalogar como jornaleros agrícolas, aquellos quienes han realizado un cambio desde su comunidad de origen a otra diferente con el fin de conseguir un mejor trabajo, específicamente de aquellas personas que se dedican a las actividades agrícolas. Son personas de bajo nivel económico, considerados campesinos quienes en su comunidad se dedicaban a la siembra y cosecha de cultivos con la finalidad de autoabastecerse, sin embargo, el cuidar de su parcela y trabajar por su cuenta, con el paso del tiempo sale más caro que si estuviera trabajando en terrenos ajenos añadiendo su mano de obra sin ningún pago por el esfuerzo. Indiscutiblemente cuando salen de sus lugares de origen y llegar a una nueva comunidad suelen ser rechazados por vestir o hablar un dialecto diferente, además de ser una competencia más hasta para los mismos trabajadores en la comunidad de destino. Sus tiempos de trabajo dependen de la época del año, donde pueden regresar a su lugar de origen o desplazarse en busca de otras formas de sobrevivir. Lo que no podemos ser ciegos y es marcado en sus vidas es que su condición de ser migrantes los hace parecer invisibles recayendo en que no pueden considerarse de un lugar o de otro, debido a su constante movilidad que les hace perder identidad, pero nunca su deseo de sobrevivir a la globalización en la que se encuentran inmersos.

Salazar (2019) resalta que los jornaleros agrícolas, en su mayoría campesinos, se enfrentan a una situación compleja marcada por la migración. Estas migraciones son diversas y pueden involucrar a pueblos enteros, hombres solos o familias completas, y pueden ser de

corta o larga duración. De igual manera Barrón y Ortiz (2022) retoman la definición de jornaleros agrícolas de Amparo Muñoz Cornado quien la define como <trabajadores del campo que se emplean de manera intermitente en las actividades manuales que se requieren en la producción desde la siembra hasta el empaque de los cultivos>.

Con lo descrito por Amparo Muñoz, podemos rescatar que aparte de ser invisibles porque no trabajan con un contrato definido, en el cual se especifiquen las horas o días a laborar, muchas veces se pueden encontrar a trabajadores laborando por las tardes, por un mismo salario. El salario que es de acorde a sus actividades, aunque también hay algunas en las que se pueden catalogar como peligrosas y sin la protección necesaria donde pueden tener accidentes no previstos que el jefe o patrón no paga, esto por no tener un contrato establecido en el que no existe el pago por accidentes o incapacidad lo que genera una pérdida mayor en las familias, debido a que sólo dependen de sus días de trabajo para sobrevivir y el no tener ingresos significaría que su economía sufre una falta por lo que buscan las maneras de aumentar sus ingresos para no morir en la pobreza que de cierto modo desciende por herencia.

En el caso particular de los niños, niñas y adolescentes migrantes en México, su número se ha incrementado de manera rápida. Desde el 2019, la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM) reportó un incremento del 60 % de niñez no acompañada, mientras que en 2021, la UNICEF a través de su directora ejecutiva, informaba sobre una cifra sin precedentes, en el primer cuatrimestre del año se presentó un aumento de 380 a casi 3,500 infantes migrantes, y la mitad de estos viajan sin sus padres; representan a uno de cada tres desplazados, enfrentándose a los mismos peligros que cualquier migrante de edad adulta, como a la trata y reclutamiento de bandas delictivas, en un viaje que se encuentra lejos de una infancia protegida, con acceso a la educación, seguridad social o estabilidad (social, familiar, emocional).

La educación, derecho fundamental de la niñez migrante

La escuela desde el nivel preescolar es de vital importancia en la formación de cualquier niño o niña debido a que su asistencia mejora sus relaciones sociales, aparte de adquirir aprendizajes de la vida cotidiana. Es el lugar dónde el niño puede expresarse con naturalidad, ser libre de represalias y conectar con su entorno. Situación por la cual no se le debe negar el acceso, poner en riesgo su permanencia y su conclusión del derecho a la educación como es el caso de las niñas y niños migrantes. La inclusión en la escuela le permitirá enriquecer las aulas a través del intercambio cultural, diversidad, el respeto a las diferencias que en la actualidad se han perdido debido a las costumbres, irresponsabilidad o egoísmo de las personas por lo que la escuela ayudará a la integración comunitaria de las familias. Más que ello, su asistencia a la escuela le proporcionará un espacio seguro y único en el que aprende habilidades socioemocionales y fundamentales como es la lectura y escritura, mismas que son importante para el progreso en su futuro. La mayoría de los jornaleros migrantes, debido a su trabajo en el campo, dejan de tomar importancia a la educación cuando el trabajo es que les ayuda a solventar sus gastos, sin embargo hay etapas en la vida en que necesitaran de las bases fundamentales que se da en la escuela porque no debemos perder de vista que la asistencia a la escuela y tomar la educación como punto de partida de los niños migrantes es más importante que el trabajo infantil, donde muchos niños y niñas han terminado después de la pandemia, ya sea como vendedores, ayudantes, payasitos, el fin de sobrevivencia justifica todo acto que realizan para ganarse algunos pesos sin importar la dificultad o el riesgo al que se enfrentan.

Para el caso de la educación básica, se sugiere ser laica y gratuita, tal como lo expresa la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1948), en su artículo 26. A pesar de que en México el derecho humano a la educación ha sido formalmente reconocido, no resulta sencillo materializarlo, debido a que

para hacerlo se requieren recursos materiales y humanos que desafortunadamente son escasos. De acuerdo con datos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), el porcentaje del Producto Interno Bruto destinado a educación en los 10 últimos años es de 3.63 % y en el año 2021 es de los más bajos siendo el 3.3 % (SHCP, 2021). Debemos señalar que no sólo los padres o tutores son los responsables de que el derecho a la educación sea una realidad de todo niño o niña en México, las políticas públicas y el gobierno deben enfrentar esta realidad y encaminar las políticas a la inclusión educativa donde no se vea la educación como una obligación, sino la herramienta que en el futuro le ayudará a defenderse. El derecho que cualquier niña o niño debe disfrutar sin distinciones y que la condición de ser migrante no se una limitante, sin embargo, esto aún es un trabajo conjunto entre padres de familia, maestros, directores y gobiernos que son los que determinan la importancia de la educación al presente del menor. Es una situación crítica y difícil ver como los padres de estos niños tienen dificultades para leer o escribir, acto seguido de ser una motivación en que sus hijos no pasen por estas situaciones y prepararlos para un mejor futuro, termina por ser una herencia en las familias jornaleras.

Desde la educación inicial, primaria y secundaria, como es el caso del albergue “El Cóbano” donde se tienen los 4 servicios educativos, de los cuales 3 son llevados a cabo por Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) y sólo primaria está a cargo por la SEP. En el caso del albergue “Simón Bolívar”, el CONAFE implementa la educación inicial en espacios que son asignados por los mismos padres de familia. Para el caso de educación primaria se tiene tres profesores, de los cuales uno es maestra, su actitud ante los niños migrantes es como a cualquier otro niño sin discriminación, además de que su actividad al final de la escuela es limpiar el salón como una forma de mantener limpio ya que no cuentan con personal que les ayude con la limpieza y de cierta manera es buena forma de inculcar buenas costumbres que les ayuda tanto en la escuela como en el albergue mismo.

Se rescata que la figura CONAFE está en constante preocupación por la seguridad e inclusión educativa y más en los niños migrantes, es por ello que se dan a la tarea de estar en constante renovación de sus modos de enseñanza, escuchar a las inquietudes de los padres de familia en cuanto a la educación de sus hijos y como pueden mejorar los Líderes para la Educación Comunitaria, por lo que las capacitaciones para este personal también se han visto constantemente involucradas en evolucionar, de tal manera que se encuentren mejor preparados para cada situación que pueda surgir dentro de su zona de trabajo.

La DUDH (ONU, 1948), en el artículo 26, señala que: toda persona tiene derecho a la educación y que en los niveles de instrucción elemental y fundamental esta será gratuita y obligatoria. También aclara que la educación tenderá a lograr el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales. La finalidad es, generar comprensión, tolerancia y amistad entre naciones y grupos étnicos o religiosos para mantener la paz (ONU, 1948). Así pues, la educación es un debate hoy en duda donde muchos padres de familia ponen en duda su importancia, sin embargo, se debe tener en cuenta que a pesar de las circunstancias la educación no debería ser un tema polémico sino la salvación de las futuras generaciones.

La experiencia migratoria y lugares de destino

En una plática con Doña Juanita, esposa de un trabajador agrícola quien tiene dos hijos y su lugar de origen es el estado de México nos relata lo siguiente:

“nosotros somos de la Cd de México, mi esposo tomo el trabajo porque mi hermana le comentó como era aquí en que les daban cuartos para quedarse, el transporte los llevaba y traía desde el trabajo hasta el albergue. Allá teníamos nuestra casa que ahora es donde vive mi suegra y su hermana, mi estufa de gas que se quedó, aquí tenemos que cocinar en un fogón improvisado y tener cuidado porque el humo muchas veces molesta a los vecinos de

los otros cuartos. De hecho, en ese cuarto que está cerrado, es él ocupa una señora que es bien problemática. El año pasado me estaba peleando que, porque a mi marido le habían dado el mejor y más grande cuarto, vea maestra, nosotros cuantos somos y ella sólo viene con su hija y aun así pelea que porque este cuarto está en una mejor ubicación. Aparte si ve en ese arbolito, es el único tendedero que tengo para mí ropa, bueno más que nada para ir lavando la ropa de mi bebé y el otro niño que diario va a la escuela, pero también porque mi marido siempre llega sucio del trabajo y pues hay que lavarle su ropa para que se vaya secando pero nomas llega esa señora y reclama que ese espacio es parte de lo que le toca a su patrón, aunque mi tendedero estaba más allá que es de lo que el capataz de mi marido dijo que aún le correspondía pero tampoco quiero tener problemas por eso porque ahí todo está limitado por cada capataz que son como 20 los que son de aquí que se dedican a traer la gente. Y otra cosa, el agua... si ve ahí están cerca los lavaderos, pero yo desde que nació mi bebé ya no ocupo los lavaderos porque una vez cuando recién había tenido a mi niño, me levanté y fui a dejar la ropa de mis hijos para lavarla y cuando regresé ya me la habían quitado del lavadero y llenado de comida que fueron a lavar sus trastes. Sí tuve una pelea con las mujeres que movieron mi ropa, porque no pudieron esperar a que lavara la ropa que ni siquiera era mucha ya que sólo lavaba mi ropa y la de mis hijos. Mi marido era el que me ayudaba a lavar su ropa después del trabajo, no me quejo, es un buen esposo que me ayuda cuando puede, no como otros que todo quieren que se les haga. Pero ahora tengo que ir por el agua hasta la otra orilla donde están los otros lavaderos para no tener que pelearme con las mujeres, así como ahorita ya que se duerma mi bebé porque me estoy quedando sin agua, si ve lleno todo lo que pueda para estar llenando los recipientes cada semana y es que ahí agarro para la cocina, lavar los trastes y por eso no rinde. Y así es cada temporada que llega esa señora que le digo, así una vez que vinieron las camionetas a entregarnos ropa, yo no estaba, pero le dejaron las pacas a ella, loque hizo primero fue escoger la ropa que le quedaba y ya después repartió la demás, pero sólo con sus conocidos.

No como cuando me la entregan a mí que no abro la paca, sino que tiro toda la ropa ahí enfrente del cuarto y les paso hablando a todos para que elijan lo que les queda. Yo no soy envidiosa con lo que nos regalan si de todos modos ni nos cuesta, para que quedarnos con ropa que no nos queda si le puede servir a otra persona”

Y así es como termina el relato de una experiencia migratoria que si bien fue corta, me relata todo lo que se vive en los albergues a los que llegan los jornaleros migrantes con sus familias. Entre peleas, egoísmos no hay quienes se quieren adueñar de los espacios o sentirse más importantes que los demás, sin embargo, las posibilidades y oportunidades son iguales para todos y el encargado del albergue es quien debe ver que estas actitudes no sean frecuentes entre los trabajadores que habitan el lugar.

Desde la antigüedad, el ser humano ha estado en constante tránsito. Algunas personas se desplazan en busca de trabajo o de nuevas oportunidades económicas, para reunirse con sus familiares o para estudiar. Otros se van para escapar de conflictos, persecuciones, del terrorismo o de violaciones o abusos de los derechos humanos. Algunos lo hacen debido a efectos adversos del cambio climático, desastres naturales u otros factores ambientales. (ONU, 2019). Desde el punto de la ONU, nos señala las principales razones por las que se da la migración internacional donde las personas en general los jefes de familia salen de casa con la meta de mejorar su calidad de vida y ganar más dinero que les pueda proporcionar mejores condiciones que las actuales. El fin puede ir desde la construcción de una casa, un negocio, mejor educación a los hijos, huir de la delincuencia es el principal cuando la paz ya no es suficiente en su lugar de origen por lo que actualmente es toda la familia la que se dispone a migrar desde un estado a otro con la finalidad de buscar su bienestar en conjunto. En general, hay personas que se especializan en visitar las pequeñas comunidades buscando personal para trabajar en otros estados, ofreciéndoles transporte y alojamiento en el lugar de destino el cual consiste en pequeños cuartos, los cuales cuentan

con los servicios básicos y los lavaderos deberán ser compartidos con otras familias en el tiempo que se tiene predestinado ya que algunos sólo viajan por temporada, algunos otros se quedan en los albergues o se trasladan a otros, dependiendo de las necesidades y el trato que reciben en los mismos.

Condiciones de trabajo derivado del COVID 19

Ante esta pandemia los más desprotegidos fueron los jornaleros agrícolas migrantes y sus hijos quienes a pesar de las medidas sanitarias que se tenían en ese momento, para ellos no había otra forma para sobrevivir que seguir trabajando. Sin embargo, su asistencia al trabajo carecía de todos los cuidados y prevenciones debido a que no utilizaban un equipo adecuado, en los recorridos de los albergues hasta el lugar de trabajo se encontraban los trabajadores hacinados lo que fomentaba una propagación del virus y derivado de esto, al no ser contratados de manera formal, los servicios médicos no eran un derecho al que tuvieran acceso aún en la época en que más peligro tenían. El seguro médico al que cualquier trabajador tiene derecho no era una realidad para esta población que día con día salía a exponerse sin cubrebocas o control de temperatura que eran unos de los protocolos necesarios para el acceso a los lugares de trabajo.

Durante la pandemia los jornaleros agrícolas al igual que en otros sectores fueron trabajadores esenciales para el manejo de la crisis. Pese a esta condición, durante la emergencia sanitaria y después de ella se mantiene la situación de vulnerabilidad tanto en sus condiciones laborales, así como rezagos en ingresos y prestaciones como el acceso a educación o servicios específicos como la seguridad social

En México, 11.5 por ciento de la población infantil (3.26 millones) de entre 5 y 17 años realizaba actividades laborales en 2019. Aunque se estima que, debido a la pandemia de Covid-19, la cifra se habría elevado a 3.5 millones, es decir, alrededor de 7 por ciento. (La

Jornada, 15 de junio de 2021). Esto derivado del cierre de las escuelas como medida preventiva frente a la pandemia. Sin embargo, no se tomó en cuenta que al cerrar las escuelas los niños estuvieron más en peligro al adentrarse en actividades laborales donde se negaban sus derechos.

(...) según el Módulo de Trabajo Infantil de 2009, alrededor de 30 por ciento de los 3 millones de niños trabajadores (de 5 a 17 años) lo hacían en el campo y la última encuesta del extinto Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas estimaba que 6 por ciento de los trabajadores del sector eran niños de 6 a 13 años (La Jornada, 2020). Si bien la mayor de la población se dedica al trabajo agrícola, con la pandemia la situación se complicó con quienes tenían hijos en la escuela, después de su cierre tuvieron que buscar otro modo de pasar su tiempo y es por ello que la inmersión al sector agrícola se vio incrementada derivado de las medidas en que se buscaba la protección de la población, sin embargo no se percataron de que las oportunidades no eran iguales para todos y por ello es que estos niños se vieron envueltos en el trabajo infantil, resultado de la pandemia que los exponía a peores riesgos que el virus al que todos le temían. El campo donde no se tienen contratos específicos y sólo se necesita la autorización del tutor para que el menor se adentre a este entorno, fue un gancho fácil de la inclusión de los niños donde apoyaban en pequeñas y ciertas actividades. Cuando se percatan que se puede suplir la mano adulta por pequeñas manos invisibles y que de cierta manera son más baratos a la hora de pagarles porque no son personas que exigen completos sus pagos, sino que son felices con lo que le puedan pagar, situación que viene a vulnerar los derechos de niños.

Discusión

Con el acuerdo establecido con la trabajadora social para acudir los lunes, martes y viernes a impartir talleres de pintura, teatro, lectura y cine a las niñas y niños de primaria del

albergue “Simón Bolívar”, iniciamos la tarea llevando los materiales necesarios para estas actividades. Llegamos el 13 de noviembre de 2023 antes de la hora programada. Al llegar frente al portón, observamos a los niños de primaria corriendo por los pasillos, algunos desayunando. Uno de ellos, al percatarse de nuestra llegada, corrió a buscar a un profesor señalando hacia la entrada. Nos recibió un docente, ya que la señorita Francis, trabajadora social, no se encontraba en ese momento.

Debo admitir que, en un principio, temí que se nos negara la entrada a la escuela, debido a comentarios previos de una doctora que había trabajado en este albergue, quien mencionó que las trabajadoras sociales suelen ser más estrictas para permitir el ingreso, posiblemente porque están al tanto de la gravedad de los problemas que a menudo prefieren mantener bajo reserva. Sin embargo, la bienvenida fue cordial, ya que desde nuestra primera visita se habían acordado los días y horarios para realizar las actividades. Además, la trabajadora social había expresado su gratitud al saber que aún hay personas interesadas en atender estos problemas sociales, especialmente cuando se trata de menores. Según sus palabras: “Ellos, al ganar confianza, te cuentan todo”.

El comedor fue acondicionado como espacio para la clase, reuniendo a los niños de primero, segundo y tercer grado de primaria. Dado que aún no es temporada alta de zafra, la asistencia de niños es baja, con apenas 15 participantes. En contraste, durante la zafra, la asistencia puede aumentar a entre 30 y 35 niños. Durante el traslado al comedor, el profesor sugirió incluir también a los niños de nivel preescolar, ya que comparten la misma escuelita y son unos 20 pequeños más. Esto parecía razonable debido al reducido número de niños en primaria.

Una de las primeras observaciones al llegar fue la separación evidente entre niñas y niños mientras jugaban en la cancha. Las niñas formaban un círculo, conversando o jugando con

aros, mientras que los niños alternaban entre fútbol y básquetbol con el mismo balón. Otro detalle llamativo fue el cuidado en su vestimenta. Los niños de kínder iban uniformados, con zapatos limpios y peinados adecuadamente. En cambio, entre los niños de primaria, de primero a tercero algunos vestían uniforme mientras que otros no. En los grados superiores, de cuarto a sexto, la diferencia era aún más marcada: muchos niños y niñas vestían ropa informal, algunos sin zapatos de vestir y usando solo sandalias.

Por otro lado, surge la pregunta hacia los padres: ¿es esta la única forma de vida que conocen o simplemente siguen una tradición familiar de desplazarse temporada tras temporada en busca de trabajo? Las emociones de los niños también se ven influidas por las opiniones de sus padres ante cada cambio de lugar. Aunque muchos no completaron la actividad propuesta, fue alentador observar cómo pudieron expresar sus gustos, como la comida, sus sentimientos al estar lejos de casa y aspectos de su personalidad a través del dibujo y la pintura. Tal vez no podamos conocer todo su pasado, pero al conocer su presente, vemos que su alegría radica principalmente en su infancia, en la escuela, donde comparten vínculos con otros niños de su edad y forjan relaciones humanas sin distinciones.

Observaciones durante la segunda visita:

Preferencias individuales: Un niño no participó en los juegos grupales, prefiriendo jugar solo en los columpios durante el recreo.

1. Lugar de origen: La mayoría de los niños eran originarios del estado de Guerrero, excepto uno, que provenía de Colima.
2. Rutinas matutinas: Todos los niños afirmaron que sus actividades antes de ir a la escuela incluyen bañarse y alistar su mochila. Ninguno desayuna en casa; lo hacen al llegar a la escuela.

3. Roles en el hogar: Solo las niñas mostraron interés en ayudar con las labores del hogar. Los niños, al observar las actividades relacionadas, simplemente pasaban a la siguiente sin mayor interés.
4. Trabajo infantil: Tres de los nueve niños incluyeron en sus dibujos imágenes relacionadas con trabajar junto a sus padres.
5. Felicidad en la escuela: En una actividad de autorretrato, todos los niños se dibujaron felices en la escuela. Una niña destacó que su felicidad se debe a que también ve a su abuelita, encargada de la cocina, de quien ha aprendido tareas del hogar.
6. Apoyo académico: Solo dos de los nueve estudiantes mencionaron recibir ayuda de sus padres con las tareas escolares.
7. Aspiraciones: Al dibujarse en el futuro, dos niños expresaron interés en ser chefs, otro niño y una niña desearon ser doctores, uno aspiró a ser maestro, y varios plasmaron múltiples profesiones. Un niño, en particular, deseaba ser bombero, arquitecto, médico y maestro, lo que lo motivaba a asistir regularmente a la escuela. Otro niño se dibujó trabajando en el campo, afirmando que lo hacía por amor al mismo.
8. Desinterés: Un niño mostró un desinterés total por las actividades, dejando las hojas en la mesa y afirmando que prefería jugar porque se sentía cansado.
9. Interés espontáneo: Dos niñas de quinto grado se escaparon de su clase para participar en el taller. Completaron las actividades escribiendo en lugar de dibujar, pero fueron devueltas a su salón por el director.
10. Regreso al salón: Aunque se les pidió regresar a su salón después de las actividades, los niños permanecieron en el espacio hasta que el director los llevó de vuelta, faltando solo 10 minutos para el recreo.

Conocer las emociones que los niños experimentan al estar en este lugar, lejos de su pueblo natal, y entender cómo lidian con ellas es crucial. Muchos de ellos reflejan nostalgia en sus

dibujos, como si se transportaran a su lugar de origen mientras relatan cada detalle de lo que plasman en el papel. Estos viajes representan un reto constante para los menores, quienes un día asisten a una escuela y, en la siguiente temporada, deben adaptarse a otra. Sobrevivir a este cambio constante se convierte en una necesidad para ellos.

Al finalizar las actividades, conversamos con la señora encargada de la cocina, quien nos contó que se ocupa de sus dos nietos mientras su hija trabaja en la recolección de zarzamoras. Procedente de Guerrero, explicó que su trabajo en la cocina es voluntario y no remunerado, pero le permite estar pendiente de sus nietos, que asisten a la primaria. También compartió cómo los patrones envían a los cabos, encargados de reclutar a las familias jornaleras. Estos organizan su transporte y les asignan habitaciones en las galeras. Si alguien decide abandonar el trabajo, pierde automáticamente su cuarto, que es reasignado a otra familia. El pago diario oscila entre \$250 y \$300, considerado suficiente por algunos, aunque insuficiente por otros, lo que los lleva a buscar actividades adicionales. Cuando le preguntamos si los padres no temen traer a sus hijos a estas condiciones, respondió: “Aprovechan el viaje pagado, y además, los niños pueden asistir a la escuela. Este jueves llegarán más jornaleros, lo que traerá muchos cambios en las galeras”.

La conversación concluyó cuando comenzó el recreo. Las maestras salieron con cajas de dulces para vender, mientras los niños se formaban para comprarlos. El ambiente cambió: juegos de fútbol, risas, niños corriendo y maestras desayunando crearon un momento de alegría y recreación, un respiro en el mundo complejo que rodea a estos pequeños.

Conclusión

La presente investigación resalta las complejas dinámicas de exclusión e inclusión que enfrentan los niños migrantes jornaleros en Colima, un grupo particularmente vulnerable

debido a la precariedad sociolaboral de sus familias y las constantes interrupciones en su vida educativa. A pesar de los desafíos derivados de la movilidad constante, la pobreza y la falta de acceso a recursos básicos, los hallazgos subrayan la resiliencia y las aspiraciones de estos menores, quienes mantienen un interés significativo en la educación y el desarrollo profesional. Es imperativo reconocer la escuela como un espacio seguro y transformador, que no solo garantiza el acceso al aprendizaje, sino que también fomenta vínculos sociales y contribuye a la construcción de un futuro más estable para ellos. Sin embargo, la mejora de sus condiciones requiere un enfoque integral que involucre a gobiernos, instituciones educativas y comunidades en la creación de políticas públicas efectivas que aseguren su inclusión educativa y reduzcan la vulnerabilidad que enfrentan. Este estudio ofrece una base para avanzar en estrategias que combinen educación, protección social y oportunidades laborales dignas, promoviendo el bienestar y el desarrollo de los niños migrantes y sus familias.

Referencias

- Amezcuca Gutiérrez, Aída Edna, Durán González, Rosa Elena, & Moreno Lozano, Alejandro. (2020). Los niños que trabajan en México ¿y su derecho a jugar? *Conrado*, 16(75), 21–31. Epub 02 de agosto de 2020. Recuperado en 06 de diciembre de 2022, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000400021&lng=es&tlng=es.
- Calvario Parra, J. E., & Arellano Gálvez, M. D. C. (2022). Las personas jornaleras y la COVID-19: prevención y condiciones laborales en Sonora, México. *Población y Salud en Mesoamérica*, 20(1), 210–225.
- Carton de Grammont, Hubert. (2021). Los efectos de la mundialización sobre las migraciones laborales de la población rural mexicana. *Inter disciplina*, 9(25), 157–178. Epub 22 de noviembre de 2021. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2021.25.79972>

- Castillo, Claudio & Marinho (2022). María. Los impactos de la pandemia sobre la salud y el bienestar de niños y niñas en América Latina y el Caribe. La urgencia de avanzar hacia sistemas de protección social sensibles a los derechos de la niñez.
- CONEVAL, (2020). Incidencia del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA). Estudio exploratorio con enfoque cualitativo.
<https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/Documents/PAJA.pdf>
- del Campo Alcocer, L. F. M., & Gallardo, N. B. (2024). Migración internacional en Latinoamérica: la política como factor determinante en la asignación de derechos (Caso México). *Prolegómenos*, 27(53), 25–33.
- Díaz Páez, J. (2020). Rezago educativo de niñas, niños y adolescentes jornaleros agrícolas migrantes en el Estado de México.
- Escalante Ferrer, A., & Santiago García, R. (2024). Chiapas: el caso del derecho humano a la educación de niños, niñas y adolescentes migrantes. *Huellas De La Migración*, 8(15), 129–162. doi:10.36677/hmigracion.v8i15.19301
- Escobar, M. S., & Alcántara, C. H. D. (2020). Niños jornaleros migrantes en México. Problema grave de derechos humanos. *Lex Social: Revista de Derechos Sociales*, 10(1), 452–464.
- FAO, (2018). Fortalecer las políticas sectoriales para mejorar los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. *Migración Rural*.
<https://www.fao.org/publications/card/fr/c/I8166ES/>
- Glockner V., (2023). Cuidado y responsabilidad (neoliberal): experiencias de niñas y niños migrantes trabajadores en México e India. En Rosen et al., *¿Crisis para quién?*
<https://www.jstor.org/stable/j.ctv2m2fvdp.54>
- Herrera, A. M., & Santiago, C. Y. Q. (2024). Derecho a la educación de niños, niñas y adolescentes en campamentos de familias jornaleras agrícolas migrantes. Efectos de la pandemia y análisis de caso: Right to education of children and adolescents in camps of migrant farm laborer families. Effects of the pandemic and case analysis. *JUS. REVISTA JURÍDICA. CUERPO ACÁDEMICO DE DERECHO CONSTITUCIONAL FACULTAD DE DERECHO CULIACAN*, 1(12), 60–92.
- Mariscales, M. F. C., Rubio, L. E. L., Valenzuela, L. G., & Campos, J. A. O. (2024). Propuesta de proyecto de intervención para disminuir el analfabetismo en niños de 6 a 12 años, hijos de jornaleros agrícolas en la comunidad Adolfo Ruiz Cortines, Guasave,

- Sinaloa. *Brazilian Journal of Development*, 10(4), e69133.
<https://doi.org/10.34117/bjdv10n4-056>
- Nock, M. B. Voces no escuchadas, rostros invisibles. Los pequeños miembros de las familias de jornaleros agrícolas en California frente al Covid-19.
- Ostúa Garrido, A. (2017). El dibujo y las emociones.
- Ramírez-García, T., & Ascencio, F. L. (2021). Vulnerabilidad de la población migrante de México frente a la pandemia del COVID-19. *Revista Latinoamericana de Población*, 15(28), 102-134.
- Reyes Piñuelas, E. P. (2024). Niñez migrante: ¿Quiénes acceden a la educación? Cuadernos Fronterizos, 1(6), 143-146. <https://doi.org/10.20983/cuadfront.2024.6de28>
- Sánchez, C. (10 de mayo de 2020). *¿Cómo citar una Imagen o Fotografía?*. Normas APA (7ma edición). <https://normas-apa.org/referencias/citar-imagen-o-fotografia/>
- Velázquez-Cigarroa, E., & Tello-García, E. (2021). Prospección del sistema educativo mexicano a partir de las experiencias aprendidas por el COVID-19. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 5(8), 145-157.
- Vera Noriega, J. Á., & Durazo Salas, F. F. (2020). La experiencia de los niños indígenas jornaleros agrícolas migrantes en el noroeste de México. *Trayectorias Humanas Transcontinentales*, (6).
- Zamora, R. G., & Olvera, S. G. (2024). Las migraciones de México y Centroamérica. Reto a las políticas públicas y la cooperación internacional en el Siglo XXI. Transnational Press London.